

Salva vidas y evita lesiones

El cinturón de seguridad es el elemento más eficaz en la seguridad pasiva de los viajeros



Su uso salva vidas

Cuando se produce una colisión, el cuerpo humano se ve sometido a unas fuerzas de inercia que tienden a impulsarlo hacia delante. La misión del cinturón de seguridad consiste en impedir que el pasajero salga despedido fuera del vehículo y evitar en lo posible que se golpee contra el volante, salpicadero, parabrisas o asiento delantero.

Según datos de la Dirección General de Tráfico, la mayoría de los usuarios utilizan el cinturón de seguridad cuando salen a la carretera, pero descuidan su uso en vías urbanas y en trayectos cortos. La falta del uso se amplía en los pasajeros en asientos traseros, una medida obligatoria e imprescindible no sólo para su seguridad: se ha demostrado vital para quien conduce es copiloto, porque el peso del viajero de atrás puede invalidar su protección.

El cinturón en el embarazo

Si el cinturón de seguridad se mantiene holgado sobre el cuerpo, se anula su función. Hay que entender que está diseñado para proteger desde el primer instante en una colisión y para que eso ocurra es necesario que mantenga el contacto directo con el cuerpo, sin holguras y con la presión generada por su mecanismo de recogida. La mujer embarazada está exenta de utilizar el cinturón (al igual que los adultos con una altura inferior a metro y medio), aunque debe viajar con una prescripción médica que lo acredite su estado. Sin embargo, se recomienda que utilice el

El cinturón, uno de los mecanismos que más tempranamente - en 1940- se incorporó de serie en la fabricación de automóviles es el elemento que mayor seguridad pasiva aporta a los usuarios en caso de accidente. Hasta el momento no se ha desarrollado ningún otro protector que lo sustituya, aunque se ha modificado su diseño, incluyendo pretensores mecánicos o pirotécnicos.

Desde 1997 los fabricantes de vehículos están obligados a descartar los cinturones convencionales y colocar sistemas de activación ligados a un pretensor, el mecanismo que tensa el cinturón para ajustarlo al cuerpo.

La industria ha aportado otros avances en la seguridad de la conducción,

como los frenos ABS, los reposacabezas o el airbag, pero su efectividad real está condicionada por el uso correcto del cinturón. Las cifras lo dicen bien claro: el año pasado, el 17% de los accidentados que no llevaban cinturón fallecieron, frente al 2,3% de entre los que sí lo llevaban. Si no se lleva el cinto puesto hay 7 veces más probabilidades de morir así se sufre un accidente grave. Incluso conduciendo por ciudad, el uso del cinturón marca la diferencia entre salir ileso o herido en un accidente.

SI EL CINTURÓN SE MANTIENE HOLGADO SOBRE NUESTRO CUERPO, ES MENOR SU EFECTIVIDAD

EL AIRBAG Y EL CINTURÓN, COMPLEMENTARIOS

El airbag tarda 58 milésimas de segundo en hincharse desde que la cápsula recibe un impulso eléctrico que detona el dispositivo. A las 85 milésimas, el viajero retorna a su posición inicial, y 70 milésimas de segundo más tarde, la bolsa se deshincha. Durante ese corto espacio de tiempo, cumple con su función de amortiguar la caída hacia delante del cuerpo. Pero este mecanismo se torna en peligroso si no se lleva el cinturón puesto, ya que está calculado para recibir el impacto del pasajero después de que los pretensores hayan tensado el cinturón sobre el tórax, y si esta frenada no se produce, la cabeza puede abalanzarse hacia delante sin tiempo suficiente para que la bolsa se llene, con lo que en el mejor de los casos, su función será inútil, y en muchas ocasiones producirá heridas.

cinturón mientras su volumen se lo permita, ajustando la cinta entre los senos y por debajo del abdomen, de forma que en ningún momento, en el supuesto de una colisión, el feto se vea oprimido o dañado.

Los cinturones traseros

El uso de los cinturones por los viajeros del asiento de atrás no sólo les protege a sí mismos. El riesgo de fallecimiento para el conductor y el copiloto aunque usen su cinturón de seguridad es hasta cinco veces mayor si los ocupantes de atrás no lo llevan. Un pasajero de unos 50 kilos de peso, que viaja en el asiento trasero de un vehículo a 50 kilómetros por hora puede producir una fuerza de 3.000 kilos en su desplazamiento sobre el asiento delantero.

El cinturón y los niños, un dispositivo especial

El Parlamento Europeo ha aprobado en marzo una directiva que establece el uso obligatorio de cinturones o mecanismos de retención especiales para niños. Su adaptación en la legislación de cada país prohibirá a los menores de tres años viajar en vehículos sin este mecanismo de seguridad.

El dispositivo de retención, para a los niños de estatura inferior al metro y medio, puede ser una silla de bebé, un cojín y otro adaptador sujeto al cinturón normal cuya función es colocar al niño a la altura idónea para que el cinturón haga su función. De igual forma, se prohíbe que los niños vayan en una silla orientada hacia atrás cuando el asiento cuente con airbag, a no ser que esté desactivado. Esta nueva medida se suma a las que ya están en vigor, que determinan la prohibición de llevar niños de menos de 12 años en los asientos delanteros. ◀

USO CORRECTO DEL CINTURON

Comprobación y ceñido

Una vez colocado, tiremos de él para ceñirlo a nuestro cuerpo y comprobar que no esté enrollado o enganchado.



Ajuste en altura

Regular el anclaje para que el cinto en la parte superior pase por la clavícula, entre el hombro y el cuello, nunca por debajo del brazo.

Ajuste pélvico

En la parte inferior debe abarcar toda la zona pélvica por debajo del abdomen.

USO INCORRECTO. LO QUE NO HAY QUE HACER

Utilizar pinzas

Disminuyen la eficacia del cinturón, aumentando el desplazamiento en caso de colisión frontal, y restan eficacia al airbag.



Reclinar el asiento

Favorece la aparición del "efecto submarino", el pasajero se escurre por debajo del cinturón.

Usar cojines

Restan eficacia, pues el ajuste no es perfecto.